

## primer salón de artistas jóvenes de américa latina

e. HORACIO JUAN SAFONS

**L**A República Argentina, Uruguay y Paraguay, integran el catálogo del Primer Salón de Artistas Jóvenes de América Latina —Pintura, Escultura—, auspiciado por la Organización de los Estados Americanos y Esso S. A. Petrolera Argentina, que se mostró en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y que constituye parte del Premio Internacional que se discernirá en Washington, pero... todo no es más que estas imponentes denominaciones en letras

de imprenta, la realidad nada tiene que ver con los enunciados implícitos en ellas. Constatemos esta afirmación:

### REPÚBLICA ARGENTINA

#### SECCIÓN PINTURA

Veamos en primer lugar a Miguel A. Guzmán, David Lamelas, Héctor O. Pereyra, Carlos Squirru, César J. Blanco, Juan Fresán, Antonio A. Sarelli, Fernando A. Espino, Hugo Soubielle, Arturo Irureta, María I. Rodríguez Villar, Alejandro Puente, Alberto F. Corso y Fernando Maza, quienes presentan pésimos trabajos. Señalo dos nombres demostrativos de cada caso:

*A. Irureta:* Todos sus recursos se limitan a un centro seccionado en pequeñas zonas de color en clave alta, acentuadas con trazos negros. Bien, una cosa es apelar a los recursos efectistas y hacer alarde de ellos con maestría de oficio y otra, muy otra, quedarse en el aprendizaje de los recursos, sin intentar entender el oficio.

No es mi intención hacer comparaciones, ya que no hay punto de contacto alguno, pero pienso en el neoplasticismo donde un valor indica el espacio, una trama de trazos negros señala el movimiento y el límite, la disposición de horizontales y verticales marca la estructura dinámica... ¡cómo aceptar estos trabajos luego de haber recorrido ya tanto camino, si lo horizontal y lo vertical languidece en el repetido esquema de la escalera, si el valor busca acomodarse, desesperadamente, en algún sitio, para poder decir: sí, este es mi lugar, aquí comienza el lenguaje, la estructura...!

*Héctor O. Pereyra:* Pinta la bandera de Boca, sobre ella los nombres de los jugadores. Mi pregunta es esta: ¿No encontró ninguna pared para escribir en ella su afecto? Y es ésta mi pregunta, no porque a priori rechace la posibilidad de que la bandera de Boca pintada sobre

tela y con los nombres de sus jugadores no pueda ser una obra de arte, o una obra plástica para mejor precisar, sino porque, la verdad sea dicha, estas tres franjas de color son tan miserables de contenido que ni siquiera ofrecen la pulcra regularidad de tres renglones de cuaderno. No le voy a negar el impacto literario de su obra "Cáncer Siglo XX", ¿pero qué tiene que hacer la literatura aquí? Me entusiasma la dinámica del pop-art, pero rechazo su aplastante bosque literario, como me entusiasman las conquistas en el color de los fauves y deploro su anémica estructura intelectual. "Viva Boca, Dale Boca": ¿ha tratado de incorporar las letras, ordenándolas en función de puntos de atracción, de relación, de provocación de campos estáticos o dinámicos? Las franjas establecen regularidades espaciales o planimétricas, dosificadas por medio de la materia, la textura o la luz? ¿Crea elementos plásticos de una deliberada fisonomía grotesca, de una caligrafía directa y personal, orientados a una despiadada burla social? No. Pereyra quiere ingresar en el mundo de los originosos, en vez de mantenerse en el saludable mundo de la cancha de fútbol, en donde su frase y su bandera tienen sentido, calor, inclusive la plástica vivencia de un acto objetivo, claro, real... Pereyra y el jurado nos escriben un cuento, nos endosan literatura barata.

Adelante entonces, ¡viva la óleoescritura!

Sigue un grupo de obras pertenecientes a Miguel Dávila, Eduardo Giusiano, Armando C. Godoy, Roberto Duarte, Tito Miravet, Eric Ray King, Alberto Peri, César L. Osornio, Edgardo Aciar, Miguel A. Alzugaray, Teresio J. Fara, Carlos Cañas, Nelly Freire, Berta Guido, Juan C. Badaracco, Federico A. Martino, Raquel Rabinovich, Yuyi Pitashny, Hugo A. Escape, Noemí Di Benedetto y Juan José Gómez que no pueden integrar un buen salón de arte, no porque sean ma-

los, sino porque no reúnen méritos suficientes, unos, porque ofrecen vacilaciones expresivas, es decir, no alcanzan a definir la impronta de su planteo, otros sólo manifiestan familiaridad con el oficio y ambientan una composición, pero no logran concretar una obra, los más, por fin, caen en preciosismos, en halagüeñas complacencias insustanciales de color y de ritmo, sólo terriblemente bonitas.

Puntualizo algunos ejemplos, en el orden señalado precedentemente:

A. C. Godoy: Parece querer incursionar en el campo intuitivo de la forma simbólica y su intento se evidencia en la atmósfera ingenuo-esotérica de su composición, pero no alcanza a enraizar el signo, la fuerza envolvente que debe caracterizar este planteo (Klee, Miró) y es así que sólo alcanza un registro sentimental y atónico. Y es lógico que esto suceda, porque no explota ni mueve las texturas, abandona los ritmos a su suerte, no acaba ni pule la configuración de sus formas y desparrama arbitrarios y accesorios circulitos que vibran en el campo y rompen la serenidad necesaria a la vigencia del signo.

R. Duarte: Se pierde en temas ambiciosos y telas grandes. Parece arrastrar el peso de imágenes literarias. Hay zonas en las cuales maneja el color y la materia, aunque es evidente su desorientación con respecto al todo y su inseguridad ante la forma. En la utilización de claves bajas, medio por el cual trata de dar una atmósfera de lírica tristeza, es donde más se evidencia su limitación cromolumínica, que afecta irremediablemente sus trabajos. Subordinado a temas no decantados vivencialmente y constreñido por un afán de no apartarse de la pincelada modulada, cae en bocetos, en manchas, prematuramente envejecidas.

B. Guido: Demuestra buen gusto. Acomoda una paleta elegante y alta, la contrasta en clave baja y deja hacer al ritmo de su mano. Luego le coloca un marco bien terminado. Algo así como una



receta de cocina; la diferencia consiste en que el resultado es indigesto.

Vienen por fin las obras de Luis F. Benedit, Nelson Blanco, Héctor Borla, Juana Butler, Víctor Chab, Ernesto Deira, N. García Uriburu, Domingo Gatto, Pablo Lameiro, E. Mac Entyre, Honorio Morales, René Morón, Carlos Pacheco, César Paternosto, Celis Pérez, Rogelio Polesello, Carlos Uría e Ileana Vegezzi, que están a la altura de un buen salón de arte.

Comento algunas obras en relación con el premio otorgado a Chab y Deira, que a mi juicio no corresponde.

Las obras de Chab tienen algunos hallazgos, entre ellos destaco el más importante, el boceto de un tema, pero no están explotados ni incorporados a lo que debió ser la estructura general, debido a que se esmeró en un aspecto superficial en la obra de arte en cuanto a expresión se refiere: la técnica. No voy a decir que es una repostería, pero indudablemente no podemos quedarnos en la simple ambientación de efectos. Si Chab le hubiera dado vida a la estructura central de sus composiciones, mediante la utilización del espacio, el movimiento y el ritmo paralelo de los pequeños triángulos que él sólo utilizó decorativamente, hubiera logrado un trabajo de envergadura, pero no lo hizo y bajo ningún concepto puede explicarse el premio, mucho menos si el argumento que se esgrime es el de que Chab integra el movimiento de retorno a la pintura, a la obra bien terminada, etc., porque con todo eso y mucho más se presenta Polesello.

Deira está mejor situado para defender el premio porque tiene una garra expresiva, una vena dramática exultante y dentro de su informalidad técnica, domina la tela, compone un lenguaje con el espacio, el arabesco, la mancha y el color. Pero Deira no aporta la dimensión cósmica de Polesello, la energía de impulso hacia una nueva forma de ver, expresada en términos pictóricos tra-

dicionales y, en tren de requerir aportes para reconocer el camino de transformación, el que más ofrece es Polesello. No conozco quienes integrarán el jurado para el Premio Internacional, pero de orientarse éste para alguno de los que integran la selección argentina, pienso que señalará a Rogelio Polesello.

Los trabajos de Ileana Vegezzi me han sorprendido y me alegro de no poder repetir el juicio que emitiera en ocasión de su muestra en Lirolay ("Estudios", N° 554), ya que realmente las obras presentadas son de lo mejor de este salón, junto con los trabajos de Borla, Celis Pérez y Lameiro.

#### SECCIÓN ESCULTURA

Sólo diez expositores ha reunido en esta sección el Primer Salón de Artistas Jóvenes de América Latina.

Los trabajos más flojos pertenecen a Enrique Romano, Zulema Ciordia, Margarita Paksa, César Arruez, Ivette Compagnion y Felipe Aldama, lo que no implica que este último haya obtenido una mención por parte del jurado.

El Premio de Escultura lo conquistó Ary Brizzi, con buenos trabajos de orden técnico, antes que expresivo. Hugo César Carrizo hubiera merecido la distinción si no hubiese apelado inexplicablemente a datos figurativos, en una obra que imponía por su sola cohesión de masa, ya que dentro de una estricta concepción escultórica, supo plantar una forma potente, sobria, que acontece con seguridad a través de un contrapunto de cóncavos y convexos, plena de imaginación, estabilidad y expresión.

Oscar Albertazzi expuso un buen trabajo, que se resiente con la monotonía de la textura y Leo Vinci, si bien algo amanerado, revela garra en su "Nexo Implorante".

#### SECCIÓN GRABADO

No se incluyó esta disciplina en la muestra que comento.

## URUGUAY

### SECCIÓN PINTURA

La breve representación uruguaya, que no por breve es mejor, tiene también de todo. Trabajos de poco valor, de los cuales son responsables Gladis Afamado de Sanz, Luis Arbondo, Jorge Damiani, R. Fernández Gabbiani, Hugo L. Ricobaldi, Ruisdael Suárez y Glaucio Tellis, obras mediocres que no pueden figurar en un salón internacional sino por defecto, pertenecientes a Pascual Gripoli, Berta Burghi, Jorge Améndola, José Gamerra y Carlos Lombardo y buenos trabajos, estrictamente discretos, correspondientes a Giancarlo Puppo, Humberto T. Tomeo, Ohannes Ounanian, Hermenegildo Sabat y Ernesto Cristiani.

El premio correspondió a Cristiani, aunque mejor situados estaban Puppo y Sabat, sobre todo este último, provisto de una ironía llamativa, entre un conjunto opaco y silencioso.

### SECCIÓN ESCULTURA

No se presentaron obras.

### SECCIÓN GRABADO

Como dije, no se incluyó esta disciplina en la muestra que comento.

## PARAGUAY

Las obras no llegaron a tiempo. Sólo se presentaban pinturas.

Este salón dio lugar a un cúmulo de expresiones socioliterarias, referidas a la unidad americana por medio de la cultura, unidad que algunos críticos de arte ya han detectado en la aparición de varios mercados comunes, zonas de libre comercio, etc.

Yo digo: ¿no les parece a ustedes que un salón que, entre otras cosas,

- a) Omite la Sección Grabado, es decir, destierra a los jóvenes grabadores que, por lo menos en la Re-

pública Argentina, constituyen uno de los sectores más coherentes, expresivos y disciplinados de la actividad plástica;

- b) No reúne sino un escaso 5 % de buenos jóvenes pintores, entre los que no se encuentran los más notorios, discutidos y comentados y que, prácticamente no congrega más de cuatro escultores;
- c) No espera que se subsanen los inconvenientes para mostrar los trabajos pertenecientes a una de las repúblicas participantes; y
- d) Mantiene un jurado que conociendo todas estas limitaciones, sólo se limita a pedir desdobles de premio, para conformar intereses de grupo; no puede dar una fisonomía real y eficiente de la actividad artística de nuestro medio, ni de ninguna de las naciones intervinientes; no ha aplicado una metodología de organización y se limita a intuir los machacados enunciados generales de un acto "cultural" patrocinado por organismos internacionales: unión entre los pueblos, intercambio, hermandad, etc., etc.; corre una maratón para el hermoso espectáculo final (Premio en Washington), pero en modo alguno, realiza un proceso de cultura?

Es hora de una acción más profunda, más centrada en una eficiente difusión en la comunidad, que vaya salvando la distancia abismal que media entre los valores reconocidos y enseñados a Juan Pérez y los valores que le propone el arte contemporáneo.

Los jurados se quedan en la relación de alta sociedad, los organizadores se quedan en la copa de champaña, en el premio y en el emocionante acto final, mientras una espesa y agobiante cortina separa al hombre cotidiano de las resonantes luces que el artista quema cada vez más intensamente para él y sólo para él.

¿Hasta cuándo? Hasta que lo sigamos permitiendo. ♦